
MÉXICO Y LA CUENCA DEL PACÍFICO



DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DEL PACÍFICO
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Vol. 1 Núm. 2

Abril - junio de 1998

Dedicamos este segundo número de *México y la Cuenca del Pacífico* a Indonesia. Desde que estalló la crisis asiática en el segundo semestre de 1997, Indonesia ha estado en el centro del debate, primero por las tensas negociaciones que este país mantuvo con el Fondo Monetario Internacional y el descontento social surgido a raíz de la crisis económica, y más recientemente por los cambios políticos ocurridos en esa nación. Cinco artículos del Boletín abordan esta problemática. En el primero se hace una somera revisión de la política interna del archipiélago, así como de las repercusiones que la crisis de Indonesia puede tener en la región. El segundo trata sobre la crisis económica actual, y el tercero sobre la animadversión popular de que ha sido víctima la minoría China en Indonesia. Complementa los anteriores una nota sobre la percepción nipona del colapso Indonesio. Finalmente, cerramos la sección dedicada a Indonesia con un artículo sobre las relaciones comerciales de ese país con México. En la sección dedicada a los procesos de cooperación en la Cuenca del Pacífico, hemos incluido en este número un artículo sobre la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia. El resto del Boletín incluye una nota sobre el centenario de la independencia Filipina, así como algunas noticias sobresalientes de la Cuenca del Pacífico, y del impacto de ésta en la Región Occidente de México.

Indonesia: ¿el precio del autoritarismo?

La severa crisis económica que Indonesia ha experimentado en los últimos meses ha agravado los añejos problemas políticos en el país asiático. La convivencia pacífica de los diversos grupos étnicos, religiosos y sociales que habitan en el archipiélago Malayo, el cual tiene una extensión similar a la de México (casi dos millones de kilómetros cuadrados), se ha mantenido fundamentalmente por medio de gobiernos autoritarios. El régimen parlamentario establecido después de que el país lograra su independencia de Holanda en 1949 se colapsó ocho años más tarde, en medio de fuertes conflictos étnicos y económicos. El gobierno de la “Democracia Dirigida” establecido por Achmed Sukarno, no correría mejor suerte: vio su fin en los años 1965-1966, en lo que fue un sangriento conflicto en el que alrededor de medio millón de personas murieron. Desde entonces y hasta el pasado 21 de mayo, Mohamed Suharto estuvo al frente de Indonesia (con lo que llegó a convertirse en el decano de los gobernantes del mundo, a excepción de Fidel Castro). Dos fueron los pilares del “Nuevo Orden,” eufemismo con el cual se conoció al régimen de Suharto: el fuerte y centralizado aparato burocrático y las poderosas e influyentes fuerzas armadas. Nepotismo y corrupción estuvieron íntimamente relacionados en el gobierno de Suharto: su hija Rukmana fue ministro de Bienestar Social y es la más prominente mujer de negocios en Indonesia. Los otros cinco hijos del general, por supuesto, también han amasado enormes fortunas personales gracias a los negocios familiares.

Desde que estalló la crisis económica el año pasado, sin embargo, la efervescencia política ha resurgido en Indonesia. El descontento popular ha obedecido en buena medida a que el gobierno de Suharto no era capaz ya de garantizar la estabilidad económica mantenida durante muchos años, a la cual los indonesios ya se habían acostumbrado y que hasta cierto punto les hacía ser tolerantes con los rasgos autoritarios del régimen. Desde junio del año pasado, en que se cotizaba a 2,500 por dólar, la rupia se ha devaluado un 348 por ciento, cotizándose a 11,200 por dólar a fines de mayo. Mientras tanto, los precios de los productos básicos se han disparado (los precios han aumentado 30 por ciento en lo que va del año) y la escasez de bienes de consumo básico, como aceite y arroz, se empieza a agravar.

Hasta enero de este año más de 6 millones de personas habían perdido su empleo, y se espera que este problema empeore, pues se pronostica que la economía de Indonesia se contraerá alrededor de 7 por ciento este año (reducción similar a la que experimentó México en 1995). Así pues, no es de sorprender que haya habido protestas estudiantiles en más de 30 universidades y disturbios en más de 40 ciudades, sobre todo en la isla de Java, la más poblada del archipiélago. El 9 de marzo la asamblea concedió a Suharto "poderes especiales" para enfrentar la situación de crisis, y la represión no se hizo esperar, como los más de 500 manifestantes muertos durante el mes de mayo demostraron. Para estas fechas, más de 140 personas esperan ser juzgadas por su participación en las manifestaciones o en otras actividades políticas, en tanto que el número de desaparecidos, según Amnistía Internacional, ha experimentado un dramático aumento.

Esto no impidió, sin embargo, que Suharto se reeliguera para un séptimo periodo de 5 años en marzo pasado. Aunque habría que aclarar que la "elección"

d e l
septua-
genario
exmanda-
tario
(cumple
setenta y
siete años
en junio),
se llevó a
cabo en la
Asamblea
Consultiva
d e l
Pueblo, la
mayoría
de cuyos
miembros
fueron
designa-

dos por el mismo Suharto (quien por lo demás era candidato único). Asimismo, Suharto contó hasta el final de su mandato con la lealtad de las fuerzas armadas, las cuales, al tener garantizada constitucionalmente su participación en la vida política, perdieron incentivos para llevar a cabo una intentona golpista como la de 1965.

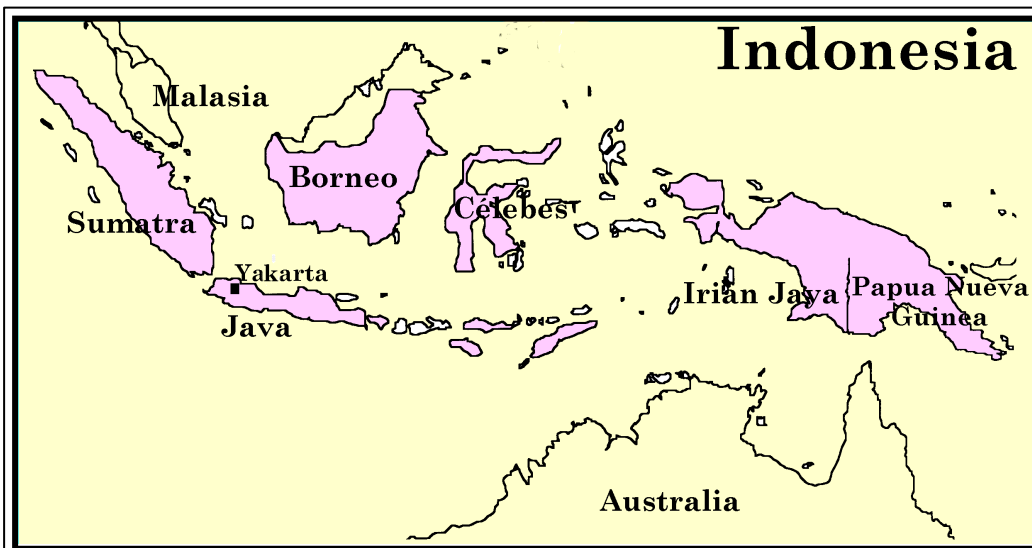
El apoyo externo ha sido otro pilar del régimen autoritario de este país del sudeste de Asia. Estados Unidos, por ejemplo, ha continuado su tradicional apoyo (por medio de entrenamiento militar, si bien ya no con venta de armamento) al ejército indonesio, con el propósito declarado de tener buenas relaciones con los militares, a sabiendas de que lo más probable es que sigan ejerciendo una ascendencia considerable en la política. Este apoyo, obviamente, no es bien visto por las fuerzas que se oponen al régimen autoritario.

Megawati Sukarnoputri, la principal líder de oposición e hija del depuesto Sukarno, ha dicho que este apoyo "socava directamente el movimiento democrático en Indonesia."

Sin embargo, la oposición al régimen, más allá de el descontento social antes mencionado, no ha podido cristalizar en una opción real de cambio, como se evidenció con la designación del sucesor de Suharto: Bucharuddin Jusuf Habibie. Amigo del general desde la adolescencia, Habibie estuvo en el gabinete de Suharto los últimos 20 años. Extitular del ministerio de comunicaciones y tecnología, se le conoce como "zar de la tecnología" por los grandiosos (pero no siempre exitosos) proyectos que encabezó. En marzo pasado fue designado vicepresidente, por lo que era el candidato natural a suceder a Suharto. El poderoso General Wiranto, jefe de las fuerzas armadas indonesias, dio su apoyo al delfín de Suharto.

Pero las implicaciones de la actual crisis política y económica de Indonesia no se limitan a las más de 13,000 islas que componen el archipiélago, como el

activismo
reciente
d e l
Fondo
Monetario
Internacional
a raíz de la
crisis
financiera
de este
país
sugiere.
Indo-
nesia es
el cuarto
país más
poblado
del pla-
neta, con
200 mi-



llones de habitantes, y una importante potencia regional, como su liderazgo en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés) lo demuestra. Así pues, lo que suceda en Indonesia va a tener profundas implicaciones en la región, y no solamente en lo que se refiere a flujos comerciales y financieros, sino también humanos. El agravamiento de la crisis podría llevar a millones de indonesios a emigrar a Malasia y Singapur, posibilidad que ya inquieta seriamente a los líderes de esos estados. Aún más, el descontento popular que en los últimos meses se ha manifestado en agresiones a la minoría china, la cual representa alrededor del tres por ciento de la población, alerta sobre una posible intervención de China, si se llegara a producir una represión abierta contra esa minoría étnica.

Aunque no directamente relacionada con la crisis actual, la inestabilidad política en Timor Oriental, la excolonia portuguesa que Indonesia invadió en 1975 y en donde la presencia del ejército indonesio ha ocasionado la muerte de alrededor de doscientas mil personas, podría tomar un nuevo giro si la crisis económica y política obliga a Yakarta a recortar el millón de dólares que aproximadamente eroga diariamente en la manutención de sus tropas estacionadas en la parte oriental de la isla.

Así pues, parece ser que la solución a la crisis económica y política de Indonesia, y del efecto multiplicador que pudiera tener en el sudeste de Asia, pasa por el establecimiento de un régimen democrático en el archipiélago. El júbilo popular por la partida de Suharto ha estado acompañado por una genuina insatisfacción ante lo que parece un simple cambio cosmético en las estructuras políticas de ese país. El reconocimiento de sindicatos independientes por parte del gobierno de Habibie es un paso en la dirección correcta, pero se necesitan más muestras de que el régimen está dispuesto a aceptar las demandas de reformas democráticas de la población. Lo único que a estas alturas está claro es que de profundizarse la crisis económica y política en Indonesia, sus estragos se sentirían más allá de sus fronteras; la magnitud que éstos pudieran alcanzar, sin embargo, es una incógnita.

Fuentes: *Far Eastern Economic Review*, *The Economist*, *The Guardian Weekly*, *The Nation*, *Los Angeles Times*. Se utilizó también la ponencia "Conflict and Reform in Indonesian Politics: Dimensions of Change," dictada por el Dr. Dan Lev en la Universidad de Victoria, Canadá, en 1991.

Arturo Santa Cruz

Indonesia ¿al borde del abismo?

Indonesia, joven república dotada con abundancia de recursos naturales, es la más poblada del Sudeste de Asia y, después de la India, es el segundo país en el mundo con mayor diversidad étnica, siendo reconocidos en el archipiélago más de 300 grupos étnicos. Sobre esa base, Indonesia ha logrado un sorprendente crecimiento económico durante las últimas tres décadas.

Bajo el "nuevo orden" del régimen autoritario del presidente Suharto, los indonesios experimentan una considerable mejoría en sus niveles de vida. La esperanza de vida de los indonesios se incrementa de 43 a 60 años entre 1967 y 1995, mientras que el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita pasa de setenta dólares a mil dólares en el mismo periodo. Medido por la paridad del poder de compra (que toma en cuenta las diferencias de precios internos entre los países), este último indicador se convierte en 3,800 dólares internacionales, sesenta

por ciento del nivel correspondiente a México (cuadro 1).

El rápido crecimiento experimentado por la economía indonesia se ha traducido en la transformación de su estructura productiva, aunque todavía el sector agrícola conserva un peso relativo importante. La contribución de éste último al PIB es de 15 por ciento, mientras que la actividad extractiva, incluidos petróleo y gas natural, participa con 9 por ciento, la industria participa con 34 por ciento y el sector servicios y gobierno absorben el 42 por ciento restante. La fuerza de trabajo indonesia de 90 millones se encuentra ocupada principalmente en actividades agrícolas y de pesca (55 por ciento), 21 por ciento en la industria y el 29 por ciento restante en servicios.

Indonesia posee 8 millones de agricultores sin tierra. El arroz constituye uno de los principales cultivos destinado al consumo interno, mientras que el aceite de palma, el hule, el café, el azúcar, el tabaco y el cacao, constituyen los cultivos más importantes orientados al mercado externo. Siendo un país cubierto por selvas tropicales, la madera es uno de los principales productos de exportación.

El petróleo y el gas natural constituyen los recursos minerales más importantes de Indonesia. Miembro de la Organización de países exportadores de petróleo (OPEP), desde 1962 Indonesia mantiene bajo control estatal a la industria petrolera. La dependencia económica del país de las exportaciones de petróleo y de gas natural ha ido descendiendo conforme Indonesia se ha desarrollado al pasar éstas de representar 24 por ciento del PIB en 1981 a 10 por ciento en 1993. No obstante lo anterior, el petróleo todavía constituye una de las principales fuentes de divisas del país (20 por ciento de las exportaciones totales). Indonesia es además el productor más importante del mundo de gas natural.

Bajo el esquema de planes quinquenales, *REPELITA I-V*, el gobierno de "capitalismo burocrático" de Suharto, aplicó una estrategia de desarrollo de impulso al sector industrial, sustentada por el crecimiento agrícola y el petróleo y financiada en buena parte con ayuda externa a través del Grupo Intergubernamental sobre Indonesia, constituido con ese propósito en 1966.

En la década de los ochenta la industria manufacturera no petrolera adquirió un fuerte impulso, mostrando tasas de crecimiento del orden del 12 por ciento anual. Este desarrollo fue en parte el reflejo del traslado de la producción intensiva en mano de obra del noreste de Asia (Japón y Taiwan), hacia países con menores costos relativos de la fuerza de trabajo. La industria automotriz japonesa tiene fuertes intereses en Indonesia. Entre las principales industrias de Indonesia, destacan la de procesamiento de alimentos, la de refinación de petróleo, la de fabricación de fertilizantes,